

**Planificar es necesario – también en la iglesia**  
**Soñar es necesario – también en la iglesia**

P .Dr. Paulo Afonso Butzke

Existe un sabio proverbio holandés que dice: “*para navíos sin puerto de destino no existen buenos vientos*”. Esto también vale para el navío llamado “*iglesia*”. Todos los recursos humanos y financieros, todos los programas y actividades pierden gran parte de su dimensión constructiva cuando son utilizados en una parroquia o congregación sin planificación. Felizmente, lo contrario también es verdad: donde existe planificación, existe la concentración y la aplicación eficaz de todas las posibilidades que la parroquia o congregación dispone, facilitando que ella alcance sus objetivos y coopere de forma eficaz con la Misión de Dios en el mundo.

En las parroquias luteranas tradicionales no tenemos la tradición de planificar a mediano o largo plazo. Siempre ha habido resistencia a la realización de una planificación estratégica en la iglesia y en sus parroquias. De hecho, a primer vistazo, una planificación estratégica parece interesante apenas para empresas e instituciones seculares. La iglesia, al contrario de estas, trabaja con “productos” no mensurables como son fe, amor y esperanza. Y estos, de verdad, son frutos de la acción divina, del Espíritu Santo, y no de nuestras estrategias y planos. Nada más verdadero. Pero, mismo así, tenemos varias indicaciones de que la planificación también es conocida por la Biblia – comprendida como actividad altamente espiritual. Así, Moisés recibe el consejo de su suegro Jetro de organizar mejor el atendimento del pueblo en Éxodo 18. En Eclesiastés 10.10, oímos el sabio consejo: “Si el hacha se desafila y no se vuelve a afilar, habrá que golpear con más fuerza. Vale más hacer las cosas bien y con sabiduría”. Jesús al hablar sobre el discipulado en San Lucas 14 recomienda calcular exactamente el costo de tal emprendimiento y los desarrollos futuros: “Si alguno de ustedes quiere construir una torre, ¿acaso no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla?”

El Apóstol Pablo, a su vez, lista entre los carismas de la comunidad cristiana el don de la “*kybérnesis*” originalmente el “*arte de pilotear o dirigir un navío*”. Se trata del don de “*gobierno*” (1 Co 12.28) o da la “*dirección*” a la comunidad. Entonces, para dirigir un navío en los tiempos del Nuevo Testamento era necesario mucha habilidad, conocimiento y capacidad de planificación. La navegación necesitaba ser cuidadosamente planificada. Era primordial el conocimiento del mar, de los relieves de la costa, de la orientación astronómica, del aprovechamiento estratégico de los vientos y de las corrientes marítimas. Todo esto buscando alcanzar con seguridad el puerto de destino. No es por casualidad que “*navío*” o “*barco*” se volvió el símbolo de la iglesia (según San Mateo 8.23-27; 14.22-23). Dirigir el navío llamado Iglesia, asumir la tarea del liderazgo eclesiástico, es asumir la responsabilidad por la planificación con criterio y por la navegación segura del pueblo de Dios rumbo al desempeño de su misión y de su futuro eterno.

En tiempos de inseguridad, cuando se pregunta hasta por la “*viabilidad*” de nuestras iglesias, la planificación estratégica se impone como herramienta útil y necesaria en la construcción de un nuevo futuro. Planificar es (re)aprender a soñar en conjunto; ¿Con qué la iglesia, parroquia, congregación, yo/usted/nosotros soñamos? La planificación inicia cuando comenzamos a compartir estos sueños y pasamos a construir una visión de la comunión en la cual deseamos convivir, testimoniar, servir y celebrar. El camino en la dirección de esta visión será realizado paso a paso. Pequeñas metas y objetivos parciales ayudarán a mantener la perseverancia y la dirección. Lo importante es que a lo largo del camino nos tornemos más felices, más agradecidos, más envueltos, más solidarios, más fraternos. Planificar también siempre es un proceso de transformación personal y comunitaria; proceso que nos devuelve la capacidad para inspirar y cautivar. Resultado de este proceso es el desarrollo de la sustentabilidad de la iglesia.